



I'm not robot



I am not robot!

Diccionario de sinónimos y antónimos © 2005 Espasa-Calpe: languidecerdeprimirse, desanimarse, abatirse, debilitarse, desalentarse, descorazonarse, enflaquecer, extenuarse, fatigarse, flojear, cansarse, decaerAntónimos: animarse, robustecerse, engordar 'languidecer' aparece también en las siguientes entradas: Ningún título tiene la(s) palabra(s) 'languidecer'. Go to Preferences page and choose from different actions for taps or mouse clicks. Traducciones: Francés | Portugués | Italiano | Alemán | Holandés | Sueco | Polaco | Rumano | Checo | Griego | Turco | Chino | Japonés | Coreano | Árabe | Inglés Por ella podía consumirse en el infierno o languidecer en la cárcel... pero después de que ella hubiera muerto.

Literature Jeffrey Halsyon es un artista demasiado grande para languidecer in durance vile. Literature El orador sugiere que, si en la práctica sucede que una persona en ese caso puede languidecer privada de libertad indefinidamente, el sistema tiene deficiencias. UN-2 Los árboles tenían cierta tendencia a languidecer por falta de luz y aire, pero los vagabundos no tenían mal aspecto. Literature Entonces fue cuando empecé (para expresarme como Shakespeare) a decaer, a languidecer y desfallecer. Literature No lo dejaré languidecer exclamó, ¡porque usted me arruinaría! Literature Después de su ceguera temporal, lo habían enviado a languidecer allí. Literature Pero el señor H... que comprendió mi inquietud, no me dejó languidecer mucho tiempo en garras de mi preocupación. Literature Siente una profunda compasión por María; ¿estará condenada a languidecer a su lado? Literature No soy de los que se encierran en su cuarto a languidecer, escribiendo poemas de amor. Literature Y a un sacerdote santo quien recauda 13 millones de libras... no lo dejarán languidecer en esta tierra olvidada.

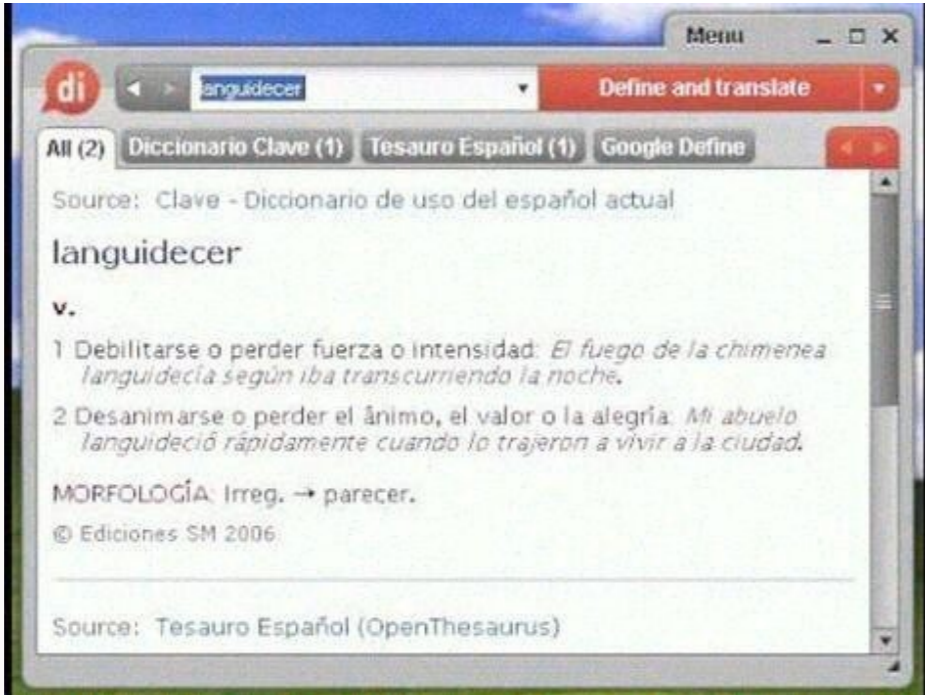
OpenSubtitles2018.v3 Está en nuestra naturaleza crear de nuevo, ser inventivos e innovar. ¿Por qué languidecer esperando ociosamente por un salvador? ted2019 —¿Se me permitirá saber a qué os referís, mademoiselle, o se supone que debo languidecer en la ignorancia? Literature Cuando la conversación empezó a languidecer, Konski contó algunas historias. Literature En mi naturaleza no estaba, como puede usted suponer, ni languidecer ni morirme. Literature - Las noches son largas... La niña no duerme...



Literature Entonces fue cuando empecé (para expresarme como Shakespeare) a decaer, a languidecer y desfallecer. Literature No lo dejaré languidecer exclamó, ¡porque usted me arruinaría! Literature Después de su ceguera temporal, lo habían enviado a languidecer allí. Literature Pero el señor H... que comprendió mi inquietud, no me dejó languidecer mucho tiempo en garras de mi preocupación. Literature Siente una profunda compasión por María; ¿estará condenada a languidecer a su lado? Literature No soy de los que se encierran en su cuarto a languidecer, escribiendo poemas de amor. Literature Y a un sacerdote santo quien recauda 13 millones de libras... no lo dejarán languidecer en esta tierra olvidada. OpenSubtitles2018.v3 Está en nuestra naturaleza crear de nuevo, ser inventivos e innovar. ¿Por qué languidecer esperando ociosamente por un salvador? ted2019 —¿Se me permitirá saber a qué os referís, mademoiselle, o se supone que debo languidecer en la ignorancia? Literature Cuando la conversación empezó a languidecer, Konski contó algunas historias. Literature En mi naturaleza no estaba, como puede usted suponer, ni languidecer ni morirme. Literature - Las noches son largas... La niña no duerme... Languideceré sin ti... ¡Piensa, Grichka, que son cuatro años! Literature Languidecer por esa persona, ansiar dolorosamente su contacto y saber que no existe un futuro para ambos. Literature El almirante deja el libro en la mesilla y mira languidecer la luz en la ventana.



Literature Pero el señor H... que comprendió mi inquietud, no me dejó languidecer mucho tiempo en garras de mi preocupación. Literature Siente una profunda compasión por María; ¿estará condenada a languidecer a su lado? Literature No soy de los que se encierran en su cuarto a languidecer, escribiendo poemas de amor. Literature Y a un sacerdote santo quien recauda 13 millones de libras... no lo dejarán languidecer en esta tierra olvidada. OpenSubtitles2018.v3 Está en nuestra naturaleza crear de nuevo, ser inventivos e innovar. ¿Por qué languidecer esperando ociosamente por un salvador? ted2019 —¿Se me permitirá saber a qué os referís, mademoiselle, o se supone que debo languidecer en la ignorancia? Literature Cuando la conversación empezó a languidecer, Konski contó algunas historias. Literature En mi naturaleza no estaba, como puede usted suponer, ni languidecer ni morirme. Literature - Las noches son largas... La niña no duerme... Languideceré sin ti... ¡Piensa, Grichka, que son cuatro años! Literature Languidecer por esa persona, ansiar dolorosamente su contacto y saber que no existe un futuro para ambos. Literature El almirante deja el libro en la mesilla y mira languidecer la luz en la ventana. Literature A partir de ese momento la velada comenzó a languidecer y poco tiempo después todos se retiraron a sus habitaciones. Literature —¿Cómo no iban a escapar, si la alternativa era languidecer en un agujero oscuro?



Literature No lo dejaré languidecer exclamó, ¡porque usted me arruinaría! Literature Después de su ceguera temporal, lo habían enviado a languidecer allí. Literature Pero el señor H... que comprendió mi inquietud, no me dejó languidecer mucho tiempo en garras de mi preocupación. Literature Siente una profunda compasión por María; ¿estará condenada a languidecer a su lado? Literature No soy de los que se encierran en su cuarto a languidecer, escribiendo poemas de amor. Literature Y a un sacerdote santo quien recauda 13 millones de libras... no lo dejarán languidecer en esta tierra olvidada. OpenSubtitles2018.v3 Está en nuestra naturaleza crear de nuevo, ser inventivos e innovar. ¿Por qué languidecer esperando ociosamente por un salvador? ted2019 —¿Se me permitirá saber a qué os referís, mademoiselle, o se supone que debo languidecer en la ignorancia? Literature Cuando la conversación empezó a languidecer, Konski contó algunas historias. Literature En mi naturaleza no estaba, como puede usted suponer, ni languidecer ni morirme. Literature - Las noches son largas... La niña no duerme... Languideceré sin ti... ¡Piensa, Grichka, que son cuatro años! Literature Languidecer por esa persona, ansiar dolorosamente su contacto y goce que no existe un futuro para ambos. Literature El almirante deja el libro en la mesilla y mira languidecer la luz en la ventana. Literature A partir de ese momento la velada comenzó a languidecer y poco tiempo después todos se retiraron a sus habitaciones. Literature —¿Cómo no iban a escapar, si la alternativa era languidecer en un agujero oscuro? Literature Les sirvieron más comida, una bandejita de jamón y salame con aceitunas, y la conversación empezó a languidecer. Literature ¿O acaso las han deportado y deben languidecer en aquella vitrina año tras año, sobre un Salas y Gómez[2] de cristal? Literature ¿Por qué me has hecho languidecer...?

BUSCAPALABRA.COM

Encuentra la palabra que estás buscando...

Antónimos de languidecer

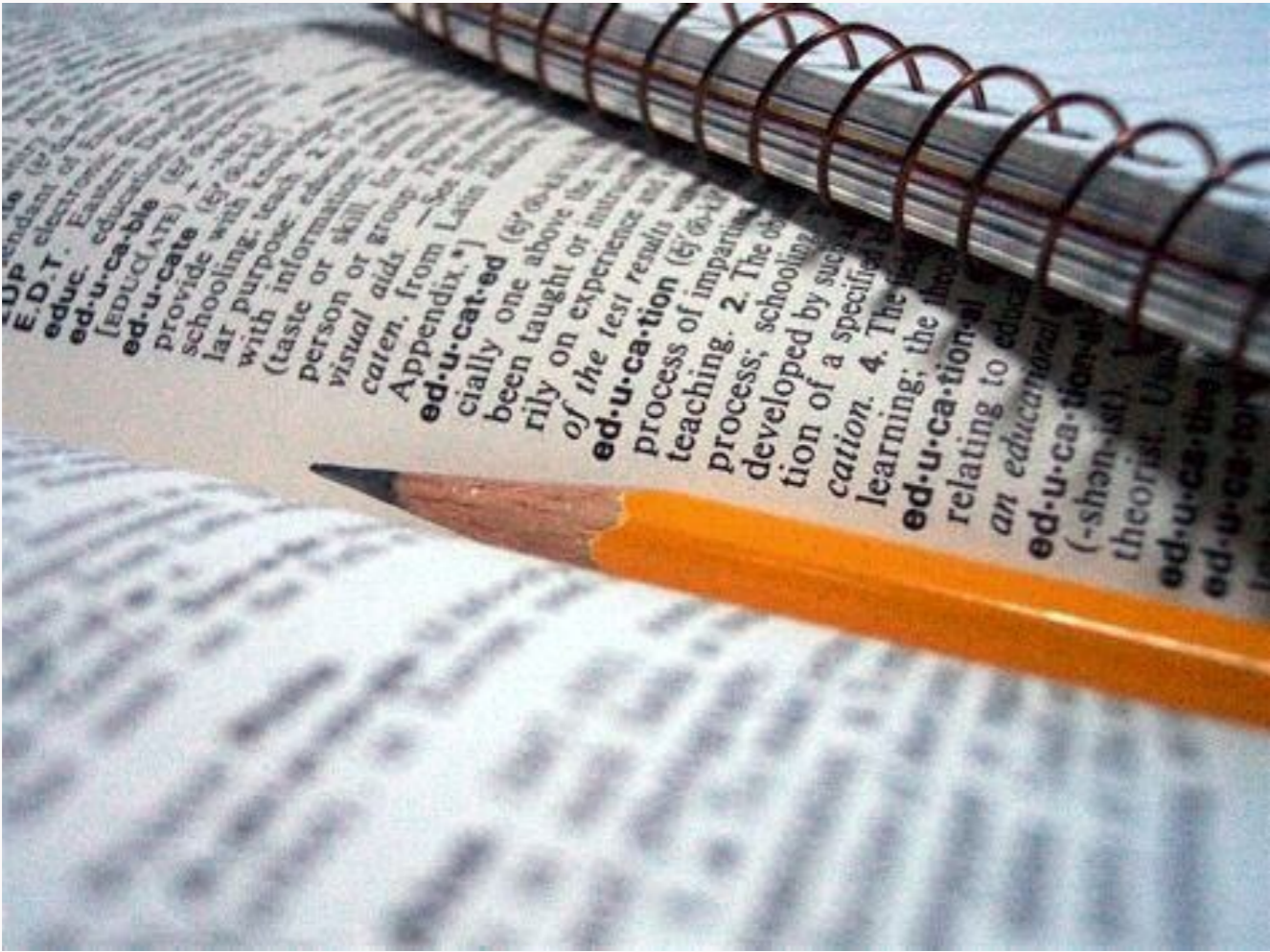
~ Antónimos como verbo.

- Fortalecerse
- Revivir
- Avivar
- Espolear
- Florecer
- Fortalecer
- Medrar
- Reforzar
- Regocijar
- Revivificar

ESCRIBE MEJOR CON BUSCAPALABRA.COM

Literature Jeffrey Halsyon es un artista demasiado grande para languidecer in durance vile. Literature El orador sugiere que, si en la práctica sucede que una persona en ese caso puede languidecer privada de libertad indefinidamente, el sistema tiene deficiencias. UN-2 Los árboles tenían cierta tendencia a languidecer por falta de luz y aire, pero los vagabundos no tenían mal aspecto.

Literature Entonces fue cuando empecé (para expresarme como Shakespeare) a decaer, a languidecer y desfalecer. Literature No lo dejaré languidecer exclamó, ¡porque usted me arruinaría! Literature Después de su ceguera temporal, lo habían enviado a languidecer allí. Literature Pero el señor H...



UN-2 Los árboles tenían cierta tendencia a languidecer por falta de luz y aire, pero los vagabundos no tenían mal aspecto.

Literature Entonces fue cuando empecé (para expresarme como Shakespeare) a decaer, a languidecer y desfalecer. Literature No lo dejaré languidecer exclamó, ¡porque usted me arruinaría! Literature Después de su ceguera temporal, lo habían enviado a languidecer allí. Literature Pero el señor H... que comprendió mi inquietud, no me dejó languidecer mucho tiempo en garras de mi preocupación. Literature Siente una profunda compasión por María; ¿estará condenada a languidecer a su lado? Literature No soy de los que se encierran en su cuarto a languidecer, escribiendo poemas de amor. Literature Y a un sacerdote santo quien recauda 13 millones de libras... no lo dejarán languidecer en esta tierra olvidada. OpenSubtitles2018.v3 Está en nuestra naturaleza crear de nuevo, ser inventivos e innovar. ¿Por qué languidecer esperando ociosamente por un salvador? ted2019 —¿Se me permitirá saber a qué os referís, mademoiselle, o se supone que debo languidecer en la ignorancia? Literature Cuando la conversación empezó a languidecer, Konski contó algunas historias. Literature En mi naturaleza no estaba, como puede usted suponer, ni languidecer ni morirme. Literature - Las noches son largas... La niña no duerme... Languideceré sin ti... ¡Piensa, Grichka, que son cuatro años! Literature Languidecer por esa persona, ansiar dolorosamente su contacto y saber que no existe un futuro para ambos. Literature El almirante deja el libro en la mesilla y mira languidecer la luz en la ventana.

Literature A partir de ese momento la velada comenzó a languidecer y poco tiempo después todos se retiraron a sus habitaciones. Literature —¿Cómo no iban a escapar, si la alternativa era languidecer en un agujero oscuro? Literature Les sirvieron más comida, una bandejita de jamón y salame con aceitunas, y la conversación empezó a languidecer. Literature ¿O acaso las han deportado y deben languidecer en aquella vitrina año tras año, sobre un Salas y Gómez[2] de cristal? Literature ¿Por qué me has hecho languidecer...? OpenSubtitles2018.v3 Una persona que roba unas manzanas puede languidecer en prisión durante meses o incluso años. Literature Sobre el término francés En lo atinente a la historia del término francés jouissance se define primero como placer; especialmente como placer sexual ligado al orgasmo, en lo cual se aprecia su vínculo con el joy medieval que designa en los poemas corteses la satisfacción sexual cumplida, empleo del término que Lacan abandona tempranamente.

Pero también se liga con el uso de una cosa o percibir los frutos de su uso. Jurídicamente se emplea la expresión “gozar de un bien” en el sentido del usufructo (una de las acepciones de “goce” es “contrato entre dos o más personas por el que se permultan posesiones en cuanto al usufructo”), diferente de poseerlo, lo cual es señalado por Lacan en El Seminario 20: “Esclareceré con una palabra la relación del derecho y del goce. El usufructo reúne en una palabra lo que ya evocué en mi seminario sobre la ética, es decir, la diferencia que hay entre lo útil y el goce. ¿Para qué sirve lo útil? [...] El usufructo quiere decir que se puede gozar de sus medios, pero que no hay que despilfarrarlos. Cuando se tiene el usufructo de una herencia, se puede gozar de ella a condición de no usarla demasiado, allí reside la esencia del derecho: repartir, distribuir, redistribuir, lo que toca al goce. ¿Qué es el goce?

Se reduce aquí a no ser más que una instancia negatar. El goce es lo que no sirve para nada” (Lacan 1972-73/1995, 11). El usufructo como término del derecho implica gozar de un bien que le pertenece a otro pero es una tenencia que se define como precaria, pues es un tipo de posesión que se contrapone irreconciliablemente a la propiedad ya que el que usufructúa de un bien no puede venderlo ni enajenarlo. En efecto, sólo es propietario de algo quien puede venderlo. Por el contrario, los objetos del goce son aquellos que se sustraen a la esfera del intercambio y la circulación, los que conservan enteramente su categoría de bienes (de los que sólo cabe disfrutar o no disfrutar) sin poder adquirir la de valores (o sea, la de cosas que sólo valen en comparación con otras cosas, por y para esa comparación, cosas de las que se puede ser propietario pero no poseedor ni usufructuario, porque no son susceptibles de goce alguno). Es decir que todo goce es parcial pues es una posesión que se funda en una pérdida. Entiendo que es esto lo que le interesa destacar a Lacan: lo parcial, que el goce no es todo y la pérdida fundante que lo constituye. Concepto que se formalizará posteriormente en el axioma “el goce del Otro no existe” cuya escritura matematizada será: JA’. Este recorrido inicial ya nos permite destacar unas primeras puntualizaciones sobre el concepto de goce que Lacan propone para el psicoanálisis: 1) que no se trata de algo vinculable con los sentidos, una sensación corporal u orgánica; 2) la parcialidad que le es inherente en tanto se funda en una pérdida da cuenta de que no es una tenencia, no se tiene el goce, no se goza positivamente de algo o alguien (Lacan señala en numerosas oportunidades que no hay goce del Otro); 3) que tratándose de una instancia negativa no resiste la idea de que puede alterarse, orientarse o modificarse con el fin de encontrarle una mejor aplicación; y siguiendo el mismo vector: 4) si no sirve para nada, no hay goces correctos, no hay medidas adecuadas o modalidades adaptadas de gozar. De término a neologismo El término francés jouissance -goce tal como ha sido traducido universalmente al español- resuena con significativas homofonías y cuasi-homofonías con las que Lacan opera del siguiente modo: 1. j’oùis sens: oigo sentido 2. j’oùir sens: oír sentido 3. jouir sens: gozar (del) sentido 4. j’oùis sens: goza (del) sentido Estos “juegos de palabra” exceden el uso vulgar del término y lo empujan al neologismo: invenciones, palabras nuevas que se incorporan y integran a una lengua establecida para hacer frente a nuevas necesidades expresivas o de denominación, aunque también puede tratarse de un giro o acepción nueva o la inclusión de un significado nuevo en una palabra ya existente o en una palabra procedente de otra lengua.

Lacan suele emplear dos tipos de neologismos, los semánticos (cuando toma arcaísmos o palabras ya existentes y las altera o reformula cambiando su sentido); y neologismos por su forma, que son palabras nuevas, creaciones a partir de cambios morfológicos de vocablos ya existentes que pasan a formar parte del vocabulario del psicoanálisis, por ejemplo lanangue. Jouissance tiene la peculiaridad de que Lacan trabaja con él de diversos modos, a veces lo escribe tal cual, a veces lo equivoca según las homofonías señaladas mas arriba. Pero también se plantea el siguiente problema: en su enseñanza oral, cuando pronuncia el término “jouissance”, ¿qué dice? ¿goce? ¿oigo sentido? Es indecible. Sólo puede resolverlo la escritura. Y justamente por esta equívocidad que hace estallar el sentido vulgar, lo convierte a nuestro modo de ver en un neologismo. El siguiente es un claro ejemplo de cómo opera con su equívocidad homofónica y la importancia de la escritura: “En efecto, aun si la ley ordenase: Goza, el sujeto sólo podría contestar con un: Oigo, donde el goce ya no estaría sino sobrentendido” (Lacan 1960/2008, 781). Es decir, aunque la ley mandase a gozar: “Goza!” (“Jouis”) es inevitable responder “Oigo” (“Jouis”) -perfecta homofonía-, es decir que se interponga a su goce (“jouissance”) la función del significante que acarreará la pérdida de ese goce, su nificación. Por eso el goce no se puede decir sino que está “sobrentendido” (“sous-entendue”), entredicho, o sea prohibido y dicho entre líneas. Cuando algo se da por sobrentendido es porque no se considera necesario decirlo explícitamente. La ley ordenando gozar, el imperativo de goce tan mentado, alude tanto al superyo como voz, como al sentido implicado en el goce. El juego de palabras que Lacan arma permite romper con la idea de que el hombre es un animal especial porque habla pero que como todo animal goza sin la dimensión radicalmente intersubjetiva del lenguaje, sin Otridad. Por el hecho de que habla -el inconsciente está estructurado como un lenguaje- el goce es inconcebible como satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que lo colmaría. El único término que cabe allí es goce pero como interdicto, no en el sentido de prohibido por la instancia paterna sino prohibición fundamental en tanto imposibilidad. Y a la vez, interdicto como entre dicho, hecho de la misma materia del lenguaje donde el deseo encuentra sus reglas. La materia del goce no es corporal, su materialidad es lenguaje, el significante es su sustancia. Lo cual no se junta muy bien con la idea bastante difundida de localización del goce en partes del cuerpo fijado en síntomas o prácticas compulsivas. Por ejemplo, el fort-da es la sílaba que acompaña el juego del niño que hace aparecer y desaparecer el carritoel. En el ritmo de esa oposición de fonemas ese juego simboliza la ida y el retorno de la madre, oposición de dos sílabas que para Freud da cuenta vía repetición de la pérdida y la aparición del objeto deseado. Si dolor y placer entreteljidos en esa repetición ofrecen una figura aproximada de qué es el goce, es preciso subrayar que allí el lenguaje no es un mero instrumento de descripción de la pérdida o del reencuentro, es la textura misma del lenguaje la que teje la materia de este goce en la repetición de la pérdida y el retorno del objeto deseado. No se trata de alcanzar con lo simbólico el dominio de la pena y la emoción por la pérdida. La materia del goce es la materia del lenguaje, no el cuerpo material, pues es referido a un efecto lógico de la estructura significante. Cuando Lacan lo comenta dice: “El carrito no es la madre reducida a una pequeña bola por algún juego digno de jibaros [...] Con su objeto salta el niño los linderos de su dominio transformado en pozo y empieza su cantinela. Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso (por el solo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas) que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrito, en él hemos de designar al sujeto” (Lacan 1964/1987, 70). Podríamos decir que para Lacan el niño simboliza la experiencia gozosa de su desaparición del campo del Otro, fading del sujeto, para volver a aparecer en el campo del Otro pero distinto del que se arrojó. Experiencia subjetiva de borramiento del campo del Otro que señala un punto de encuentro de sujeto y goce en la realización de la pulsión (pues nos olvidemos que el contexto freudiano de este hito de su nieta es el de ubicar una matriz de satisfacción más allá del principio del placer ligado a su conceptualización de la pulsión de muerte). En este sentido, goce define un lugar en la estructura, necesario lógicamente, por la incidencia misma del significante. Como sostiene Lacan en El Seminario 17: “el discurso se aproxima al goce sin cesar, porque en él se origina” (Lacan 1969-70/1992, 74). Articulación entre discurso y goce que, si bien porta cierta ambigüedad respecto del agente del origen, es decir quién se origina en quién, se presenta bajo la modalidad de no hay uno sin otro, fundada en esta comunión de origen. A propósito de lo cual agrega: “Si se puede hablar de goce es como vinculado con el origen mismo de la entrada en juego del significante” (ibid., 191). Es decir, el goce entra en juego con el significante, de modo que su lugar se funda en simultaneidad con el tiempo de inscripción del significante. Una primera conclusión se extrae de este recorrido: el goce es solidario de la concepción del sujeto del significante y no de la sustancia material del cuerpo. Gocer, ser y Otro Observando el grafo de Lacan a “simple vista” nos dice mucho sobre el goce (por lo antedicho es conveniente conservar el término jouissance en francés, para no eliminar las homofonías que desaparecen al traducirlo -lo cual aplica para todos los neologismos lacanianos-)[1] Notemos que el goce ingresa en el grafo en la cadena superior donde se localizan los homólogos del tesoro del visitante y el significado del Otro. Entonces, la ubicación de la pregunta por el sujeto del inconsciente en la cadena de la enunciación no puede dejar de estar asociada al sentido, por eso Lacan enfatiza j’oùis sens: oigo sentido. El punto de ingreso al grafo es S(A), vale decir el significante de la falta en el Otro, que Lacan propone como el matema de su axioma “no hay Otro del Otro”. Para extraer algunas consecuencias es preciso remontarse al concepto de Otro. Con la introducción del Gran Otro[2] en el El Seminario 2 se inicia un recorrido que lleva a Lacan a formular bajo la forma de un axioma (es decir como una proposición o enunciado que no requiere demostración) que no hay Otro del Otro. Dos sentencias tomadas de El Seminario 3 le dan estatuto a su función en el registro de la palabra y no tendríamos que entenderlo como la simple afirmación de la existencia de un ser de lo que luego Lacan se retractaría admitiendo que no hay Otro o que el Otro no existe. Ellas son:

“A partir del momento en que el sujeto habla hay un Otro con mayúscula” (Lacan 1955-56/1995, 63) y “Hay un Otro” (ibid., 391). En efecto, allí mismo sostiene: “Entonces, antes de hablar del otro como algo que se coloca o no a cierta distancia, que somos o no capaces de abrazar, de estrechar, incluso de consumir en dosis más o menos rápidas, se trataría de saber si la fenomenología misma de la forma en que las cosas se presentan en nuestra experiencia no obliga a un abordaje diferente y, precisamente, el que adopto cuando digo que el Otro debe ser considerado primero como un lugar, el lugar donde se constituye la palabra” (ibid.). En esos mismos años, en referencia al significante del Nombre-del-Padre, Lacan afirma “El Otro tiene, él también, más allá de él, a este Otro” (Lacan 1957-58/1999, 159), en lo cual asoma ya su incompletud -aunque no sea aún explícito-. En las primeras clases de El Seminario 5 sostenido en la construcción del grafo retoma la idea del Otro como lugar y produce una formulación más precisa al distinguir el concepto de Otro del A mayúscula, dejando el primero para pensar la función de la palabra, coordinada histórica, y el A como el matema que escribe el tesoro de los significantes, coordinada estructural.[3] Paso necesario para postular sin ambages en El Seminario 6 por vez primera la fórmula “No hay Otro del Otro” bajo el capítulo “el gran secreto del psicoanálisis es...” (Lacan 1958-59/2014, 331) -que en Lacan hace serie- para ya no abandonarla nunca más. Ese 8 de abril de 1959 indica que el matema S(A) quiere decir eso, que en el conjunto del sistema de los significantes falta algo, un significante y eso significa que no hay Otro del Otro. No solo por su insistencia en las clases que siguen (cf. clases XX y XXI) sino por el tono que le da a su discurso, nos genera la convicción de la postulación de un axioma que Lacan no estará dispuesto a refutar. Como lo comprueban las referencias que le dedica hasta su último suspiro. Por ejemplo en El Seminario 18, con ánimo “reciprocalivo” recuerda: “no hay semblante de discurso, no hay metalinguaje para juzgar al respecto, no hay Otro del Otro, no hay verdadero sobre lo verdadero” (Lacan 1971/2009, 14).[4] Así como en la consideración del discurso Lacan insiste en que no hay lengua sin traducción, no hay La lengua sino las lenguas y su historia: para el sujeto siempre se trata de la Otra lengua.

Pero nos interesa detenernos un instante en el modo en que lo plantea en Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano pues es el escrito en el que por primera vez presenta un desarrollo importante sobre el goce. Allí sostiene: “Lo que el grafo nos propone ahora se sitúa en el punto en que toda cadena significante se honra en cerrar el círculo de su significación.

Si hay que esperar semejante efecto de la enunciación inconsciente, aquí será en S(A), y se leerá: significante de una falta en el Otro, inherente a su función misma de ser el tesoro del significante: Esto en la medida en que al Otro se le pide (che vuoi) que responda del valor de ese tesoro, es decir que responda sin duda desde su lugar en la cadena inferior, pero en los significantes constituyentes de la cadena superior, dicho de otra manera en términos de pulsión” (Lacan 1960/2008, 778). El cierre del círculo de significación al que se refiere es el trazado por los vectores que recorren los matemas A → S(A) → s(A). El piso superior del grafo (de la enunciación) vuelve a plantear un círculo (el del grafo completo). Este círculo se cierra en una significación que pasando por S(A) desemboca en el s(A) que es el cierre de la significación -en el piso del enunciado-. Entonces el significante de la falta en el Otro es donde se cierra la significación a nivel inconsciente, homólogo del significado del Otro en el piso inferior. Es decir, cumple la función de s(A) pero a nivel inconsciente. El cierre de ese círculo se produce a partir de la enunciación inconsciente.

Al Otro se le pide que responda por el valor del tesoro que se localiza en A y recibe su respuesta a nivel de la enunciación inconsciente. Es decir que partiendo de A y llegando al punto de cierre del círculo S(A) es necesariamente pasando por la pulsión: A → \$◊D → S(A). “La falta de que se trata es ciertamente lo que hemos formulado ya: que no hay un Otro del Otro. Pero este rasgo de la No-Fe de la verdad, ¿es en efecto la última palabra válida para dar a la pregunta: ¿qué me quiere el Otro? No tenemos que responder de ninguna verdad última, especialmente ni pro ni contra ninguna religión” (Ibid.). Es decir que no hay en el Otro una función que lo garantice a él mismo, siendo que de él el sujeto demanda ser garantizado. Si la función de garantía se llama Otro entonces no hay esa función en el Otro, entonces no hay lenguaje que otorgue coherencia lógicamente a otro lenguaje. La significación siempre es del Otro, él impone pero a su vez, paradójicamente, carece de garantía: S(A). Y la No-Fe de la verdad es el problema que se deduce de esa carencia de garantía. Nos falta la garantía de lo verdadero de la verdad tal como enseñó tempranamente Freud. El dio cuenta de que se puede mentir diciendo la verdad a partir de una formación del inconsciente, el chiste: “«¿Adónde viajas?», pregunta uno. «A Cracovia», es la respuesta. «¡Pero mira qué mentirosos eres! -se encolizera el otro-.

Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg.

Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?»” (Freud 1905). Palabras fundantes y palabras mentirosas, engañosas en cuanto tales, que nos indican que estamos en presencia de un sujeto en la medida en que lo que dice y hace puede suponerse haber sido dicho y hecho para engañarnos, con toda la dialéctica que esto entraña, incluyendo en ella el que diga la verdad para que creamos lo contrario. Lo que el sujeto me dice está siempre en una relación fundamental con un engaño posible, donde me envía o refiende el mensaje en forma invertida, debido a esa falta de garantía nombrada “No hay Otro del Otro”. En consecuencia, la última palabra válida, la verdadera, no

No hay palabra última que el analista pueda enunciar desde el lugar del Otro, pues no sostenemos doctrinas religiosas: Dios ha muerto es el nombre de la falta de garantía del Otro en filosofa, no es ir más allá del padre, que es una modalidad de la religión. No hay Otro del Otro es la verdad última que el psicoanálisis puede proponer al analizante. Un argumento muy interesante para atacar la lectura que reduce el “no hay Otro del Otro” a mera inexistencia, lo hallamos en el trabajo de Sara Vasallo. Comentando el matema del significado de la falta en el Otro, encuentra argumentos filosóficos en homología con los de Lacan y afirma: “Ese significante faltante es en realidad, históricamente, un significado, y su función como Causa primera, reservorio del sentido, garantía metafísica y ‘Otro del Otro’, puede nombrarse Dios, Soberano Bien, región de valores o incluso verdad revelada. El psicoanálisis desplaza esas instancias mostrando que son inferidas por el nudo que at a simbólico a lo imaginario y no desde lo real donde el sujeto se sitúa entre significante y significante, lugar desde el cual esa Causa, Cosa ‘prohibida’, le es inaccesible. Notemos sin embargo que no porque esa causa sea inaccesible para el sujeto, el Otro deja de existir, aunque exista de otro modo. Hasta podría decirse que el modo como Sartre se propone hacer desaparecer a Dios suscita en Lacan el intento de restaurarlo... como tesoro de significantes (al que ninguna instancia trascendente libera de su alteridad interna). En una palabra, no porque Dios haya muerto deja de manifestarse como lugar vacío, así como das Ding, no por contener un vacío central, deja de existir como significante” (Vasallo 2014, 11) [las itálicas me pertenecen]. Ahora bien, trataría de saber si la fenomenología misma de la forma en que las cosas se presentan en nuestra experiencia no obliga a un abordaje diferente y, precisamente, el que adopto cuando digo que el Otro debe ser considerado primero como un lugar, el lugar donde se constituye la palabra” (ibid.).

Un problema crucial del psicoanálisis de hoy es olvidar que Lacan ha pensado que vía la transferencia el psicoanálisis debe conducir al analizante al punto en que este Otro sea pensado como lugar y no como sujeto y entonces, si el A es el lugar de los significantes marcado por una falta estructural, el concepto de goce no será apresado por un ideal de plenitud absoluto, ni como una inclinación perversa de intentar capturar el goce imaginado de un Otro subjetivo, sino según una incompletud ligada al hecho de que el lenguaje no es un ser.

Subversión del sujeto... es el escrito en el que Lacan critica la perspectiva clásica de las relaciones entre sujeto y objeto y en consecuencia trastoca la relación tradicional del sujeto con el goce entendido como goce absoluto, como ideal a alcanzar. La tela de ese trastocamiento es que para Lacan el sujeto no es una esencia ni una sustancia, es un lugar, como el Otro, como el goce, introducidos por la incidencia del significante.

